Carta abierta a Campofrío: la banalidad del jamón cocido

RIOT AND ROLL :: 26/12/2016

Sólo un imbécil, o un fascista, podrían comprar al bando golpista–al que en su spot llaman nacional- con el legítimo gobierno republicano que se derrocó a sangre y fuego

Señores de Campofrío: CEOs, inversores, accionistas chinos, directivos y creativos publicitarios, autores y responsables todos de la infamia de spot publicitario que es sus "Hijos del Entendimiento".

Una podría pensar que el anuncio de Campofrío es otro ejercicio de ñoñería navideña con un poco de caspa nacional, otra brillante ocurrencia de sus publicistas para vender jamón a golpe de nostalgia. Pero no: su anuncio no es ñoño, ni casual, ni inofensivo, sino peligroso y profundamente ideológico. Si la posverdad es la palabra del año, les felicito por este claro ejemplo de su ejercicio.

Durante cinco minutos de metraje, y con un paseíllo al fusilamiento como aperitivo, Campofrío escupe sobre la dignidad, la historia y los valores que han inspirado las mejores luchas de este país: las que trajeron consigo los derechos y libertades, pero también los presos, los muertos y el exilio. También lo hace sobre los retos del presente, como si de esa manera nos dijera que ya no hace falta luchar, ni siquiera votar, que todos somos iguales, y que el amor –cuando es blanco, heterosexual y de clase media- está por encima de todas las guerras.

Sólo un imbécil, o un fascista, podrían comprar al bando golpista–al que en su spot llaman nacional- con el legítimo gobierno republicano que se derrocó a sangre y fuego. Sólo alguien muy ignorante, -o quizás muy inteligente-, jugaría con la osadía de poner al mismo nivel a personas solidarias que se manifiestan por sus derechos que al antidisturbios que cobra por golpearlos. Sólo un descreído de la democracia puede comprar el derecho al voto con ser del Sevilla o ser del Betis. Sólo alguien a quien la dignidad animal le importase un bledo tendría la insolencia de equiparar a quienes la defienden con quienes disfrutan con su tortura y su sufrimiento. Sólo alguien profundamente conservador podría caer en el cliché de la pija y el barrendero sin despeinarse. ¿No les parece, señores de Campofrío, que en esta equidistancia hay un claro ganador?

Su anuncio no refleja un país real, sino la masa informe y desideologizada que ustedes querrían ver: una sociedad sin memoria, sin ideología, sin valores, sin compromisos, que olvidara las heridas sin cerrar, que rebajara a los comprometidos al nivel de los indiferentes, los corruptos al nivel de los solidarios, los asesinos al de los asesinados, igualando a todos, sentándolos alrededor de la mesa a comer jamón cocido. El sueño de Albert Rivera en rodajas muy finas.

Señores de Campofrío. No todo vale. Y no, no todos somos iguales. No será el mismo jamón el que se coman a la mesa esta Nochebuena sus directivos, con su salario millonario y su MBA por la Universidad de Michigan, que el de los trabajadores que sufrieron el ERTE de

dos años tras el incendio de la fábrica de Burgos. Que no, señores, que no somos iguales. Que el entendimiento no es posible sin memoria, justicia ni igualdad social. Yo no soy, ni seré nunca, una hija del entendimiento. Soy una hija de la disconformidad, de la discordia, del conflicto: soy la hija de quienes luchan por no ser como ustedes. Y nunca, nunca, seré la hija de un entendimiento banal a la medida de sus intereses, como tampoco seré la madre de la desmemoria que emborrona las líneas de nuestra historia.

Pero todo eso ya lo saben. Por eso han hecho este anuncio. Y si en algo les pudiera amargar, siquiera un poco, el pavo de Nochebuena, tengan por seguro que en casa de esta hija de perdedores no entrará estas navidades un solo trozo de sus tan selectas carnes.

---

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/carta-abierta-a-campofrio-la